

Pedagogia del bello. Suggestioni e percorsi educativi

Marisa Musaio
Franco Angeli, Milán, 2007

Escribir y publicar un libro como el que recensamos constituye hoy en día, al menos en parte, una osadía. En una época en la que el sistema educativo está al servicio de los intereses económicos, o en el mejor de los casos se pretende usarlo para resolver acuciantes problemas de integración social, destacar el valor de la formación estética parece fuera de lugar. Aún más en aquellos países, como España, en los que la educación artística nunca ha acabado de integrarse en el sistema escolar, y permanece reclusa en instituciones ajenas a él y reducida en gran parte de los casos a sus aspectos más técnicos.

Ahora bien, hay un segundo motivo por el que este libro resulta sorprendente y arriesgado, y es que contempla la educación estética desde una perspectiva y con unas intenciones que poco tienen que ver con las habituales hoy en día. La autora, que ha sido formada en la tradición del llamado “personalismo” filosófico, se interroga ante todo por el sentido que para la formación humana tiene la contemplación y el disfrute de la belleza. Por supuesto, no es esta un inquietud novedosa, pues durante siglos tal cuestión ha inquietado a los fi-

lósofos, como nos muestra la autora al citar a múltiples pensadores y dialogar con ellos; pero como ella misma observa, parece haberse olvidado o incluso descartado en una época como la actual, dominada por el utilitarismo y por el relativismo.

El libro consta de dos partes, una de carácter básico, en la que se exponen los presupuestos filosóficos –y en particular antropológicos– de la educación estética, y otra más directamente pedagógica, en la que se sientan las bases de una pedagogía de la belleza.

En el primer capítulo se examinan las razones por las que en nuestra sociedad se ha perdido en gran medida del sentido profundo de la belleza, que suele ser percibida como pura forma externa al hombre y ajena a su modo de ser y a sus aspiraciones vitales.

En el siguiente capítulo se contrapone la concepción que de la belleza tenía la filosofía premoderna (Platón, Aristóteles o Santo Tomás), con la que podemos hallar en las obras de Kant, Hegel y otros autores posteriores. Si para los primeros la belleza era una cualidad del ser, algo que va unido a la esencia de todas de las cosas, para los segundos es algo subjetivo y tiene que ver con un ámbito concreto de la realidad, pues procede de la valoración que cada cual hace de la “forma” que revisten las diversas obras de arte.

Por contraste con esta segunda visión de la belleza –que podríamos calificar de superficial y reduccionista–, la autora defiende en el tercer capítulo de la obra que la belleza es un atributo del mismo ser hu-

RECENSIONES

PEDAGOGIA DEL BELLO.
SUGGESTIONI E PERCORSI
EDUCATIVI

mano, en la medida en que éste, a medida que se preocupa de formarse, va creando en sí mismo una obra de arte si consigue integrar y armonizar las diversas cualidades y facetas de sí mismo que ha ido potenciando.

El cuarto capítulo tiene un carácter sintético, pues en él se vinculan las dos concepciones de la belleza que en un principio parecían contrapuestas. En efecto, para el hombre la experiencia estética no es sólo un modo de conocimiento que le permite apreciar y juzgar la forma de las obras de arte y disfrutar con ello, sino que es y debe ser también una oportunidad para abrirse al mundo de lo absoluto, y en particular al sentido mismo de su propia formación, que debe poseer armonía y unidad, al igual que las obras de arte.

La segunda parte del libro comienza con un capítulo en el que se desentrañan las virtualidades educativas de la experiencia estética. Para ello, la autora distingue entre “la belleza *en* educación” y la “belleza *de* educar”. La primera consiste en ayudar al alumno a descubrir, partiendo de las diversas situaciones de la vida, la belleza como aspiración humana e incitarle a perseguirla; la segunda en saber apreciar la dimensión estética que tiene la misma tarea de educar, que no busca la utilidad, sino formar personalidades armoniosas e irrepetibles.

En el sexto capítulo se aborda un aspecto nuclear de la experiencia estética: en qué consiste sentir la belleza. En este caso, la autora critica la dicotomía que impera en la actualidad entre sentimiento y razón, y propone una concepción de la sensibilidad más amplia, que engloba y afecta al conjunto de la persona.

En el siguiente capítulo, la belleza es considerada como cauce de expresión y de creatividad, pero entendiendo ésta última en un sentido mucho más amplio del habitual, es decir, sin reducirla a lo puramente intelectual, pues la forma más plena de expresión y creación humanas es la propia formación. A continuación se estudia la relación entre el arte y la educación, y se propone diferenciar la ‘educación artística’ –aquella que prepara para crear obras de arte a quienes están dotados para ello– de la ‘educación estética’, cuyo cometido es ayudar a todos los alumnos a disfrutar de la belleza propia del arte, y a remontarse a partir de ella a las realidades y los valores absolutos.

En el último capítulo del libro se vuelve a destacar que la búsqueda y la apertura a la belleza permite al hombre ir más allá de la mera utilidad y concentrarse en la búsqueda de una formación personal unitaria y armónica. Para ello, sostiene la autora, es imprescindible suscitar y educar la capacidad humana para maravillarse y para contemplar, sin las cuales el ser humano no puede captar la belleza y abrirse a ella, y así penetrar en el ámbito de lo misterioso y lo secreto, de lo esencial que es invisible a los ojos, podríamos decir, parafraseando a Saint-Exupéry.

En suma, nos hallamos ante un libro profundo, denso, sugerente y lleno de intuiciones, cuyo contenido apenas hemos podido esbozar aquí. También ante una obra que suscita muchas preguntas, aunque tal vez la fundamental sea ésta: cómo hacer realidad en la práctica educativa el elevado ideal de formación por el que aboga. ■